

EL CONVENCIONAL

PERIÓDICO SIN RUMBO CONOCIDO

Que dirá cuantos son cinco

al que le tome por quinto

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Bauló, 7 y 9, Bajos

HORAS DE DESPACHO

De 1 a 2 tarde y de 8 a 9 noche

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre	1' 00 Ptas.
Número suelto	0' 10 »
Idem atrasado	0' 25 »

CAMBIO DE REDACCION

Siendo en gran número las personas que acuden á nosotros en busca de alivio á las tropelías, vejámenes, engaños, raterías, etc., etc., que con ellas han cometido y cada día vienen cometiendo los bandidos de levita, nos hemos visto necesitados de una casa más espaciosa en donde iustalar nuestra Redacción.

Ofrecemos el nuevo domicilio—Bauló-5-entresuelos—á todas aquellas personas honradas que, encontrándose sin amparo ni protección, son víctimas de alguno de los muchos desalmados que roban el dinero de los desgraciados.



LA DIMISION DE D. PASCUAL

Se necesita gente nueva, hombres que estén exentos de toda mancha y que se inspiren en los preceptos más sublimes de moralidad y justicia, este es el clamoreo de los fusionistas mallorquines que en las postrimerías de su vida se han dado en llamar sanos; esto es lo que piden á gritos los que teniendo más de olvidadizos que de agradecidos buscan otro árbol á cuya sombra cobijarse, ya que á su juicio se eclipsó para no brillar jamás la estrella política de D. Pascual Ribot.

Bien está que preocupado con asuntos de índole especial y delicadísima que reclaman toda su aten-

ción, prefiera D. Pascual, retirarse por el foro, sufriendo á juicio del público ignorante una derrota bochornosa; la dificultad estriba en encontrar otros hombres que sin adolecer de los vicios que todos criticamos, nos lleven por distinto derrotero á punto donde hallemos el bien deseado.

¿Es posible encontrar esos redentores, entre los hombres fusionistas que más duramente atacan hoy al Sr. Ribot?

Los vicios y defectos de que á nuestro juicio adoleció siempre el partido liberal mallorquín, no pueden en manera alguna achacarse solamente al Sr. Ribot. De ellos son responsables todos, absolutamente todos cuantos hasta hoy entre los de La Peña figuraron en primera línea.

Lo sucedido en Cádiz, nada para cuantos están al tanto de los resortes políticos de que se valen en Madrid nuestros gobernantes, puede significar para que se provoquen esas disidencias, basadas en envidias pueriles y en odios mal reprimidos, de los que faltos de valor para aceptar la lucha noble y francamente, prefieren derrotar al enemigo emboscados en la sombra que les prestan los sucesos de actualidad.

Ausente de Mallorca el Sr. Ribot, y encargado de la dirección de los asuntos locales, el comité liberal, en el que figuraban los que ahora quieren sentar plaza de immaculados, las cosas en nada variaron; cometiéronse atropellos y violencias que todos recordamos aun; en el gobierno civil fueron insultados alcaldes conservadores que otra falta no cometieron que la de no querer presentar á tiempo una dimisión que se les exigía, amenazándoles con los más duros castigos, se procesaron ayuntamientos enteros y rodaron por el suelo hechos añicos los más sanos principios de la justicia y de la equidad.

¿A que condolerse pues de lo que está sucediendo?

¿No cargó siempre el Sr. Ribot con lo bueno ó malo de sus triunfos y derrotas?

¿Querrán Vdes. Sres. políticos puleros que sus aspavientos y remilgos altamente ridículos en las

presentes circunstancias, para la opinión sensata é imparcial, nos muevan á risa?

Escondan, por el presente al menos, su pico bajo las alas y á via de consejo fijense si pueden en el siguiente cuento:

En un importante pueblo que no importa para el caso, dió una comida á las autoridades uno de los más ricos agricultores de la provincia.

Fueron invitados, á más del cura, el alcalde, el boticario, el médico, el juez y el sargento de la guardia civil, comandante del puesto, los mayores contribuyentes y sus familias y después de una espléndida cena en donde el agricultor *hechó el resto* como vulgarmente se dice, en manjares y en servicios de mesa, notóse que habia desaparecido la vajilla de oro con que se sirvió el helado.

No era un grano de anís, lo que representaba para el dueño de la casa la indicada vajilla, pues aparte de su valor intrínseco, tenía el de ser regalo del patriarca de la familia, así es que el disgusto de todos era grandísimo, y terminó la fiesta en medio de un cúmulo de protestas que abrumaron al dueño de la casa.

En fin señores,—dijo este á los invitados—ustedes son muy honrados y muy dignos, pero la vajilla no aparece y precisa que el Sr. Juez se ocupe en averiguar quien ó quienes sean los autores del robo.

Al día siguiente el Sr. Juez comenzó á tomar declaración á cada uno de los invitados y el sargento de la guardia civil, por su parte, á hacer todo género de pesquisas en averiguación de los hechos.

El médico, juró bajo su palabra honrada de médico, que ni siquiera probó el helado, no sólo porque lo conceptuaba enemigo de las buenas digestiones, sino porque quebranto la dentadura de los adultos.

El boticario por su parte, sabedor de las materias con que se fabrican y las sofisticaciones de que los helados son susceptibles, declaró también que no lo había probado.

El alcalde más sincero que ninguno, dijo que él no acostumbraba á emplear cucharilla en el helado, porque era cosa muy mal vista en el pueblo y que en eso acreditaba no haber tocado la vajilla.

El cura dijo que, lo humilde de su ministerio le impedía utilizar el oro en cosas mundanas; y el sargento de la guardia civil declaró, que ni como militar ni como paisano podía imputársele semejante delito.

Ocioso es añadir que los demás invitados declararon en igual sentido, y que el robo tomó en el pueblo los caracteres de un hecho fantástico.

En todas partes se comentaba, la imaginación hacia mil suposiciones y nadie se atrevió á pensar en que el autor del robo pudiera ser uno de los invitados puesto que ellos eran personas de posición y de prestigio.

Hasta que Juanillo el tonto del pueblo comenzó á gritar por calles y plazas.—¡Yo se quién ha hecho el robo!—¡Yo se quién ha hecho el robo!

Es claro, cogióle el juez, preguntóle y Juanillo, no quiso decirlo hasta que concurrieran en medio de la plaza todos los invitados á la comida célebre, y el pueblo en masa, porque ese aparato y mucho más merecía la declaración importante que iba á prestar.

Hizose así: en el centro de la plaza levantóse un pequeño tablado, en donde se colocó una silla para que la ocupara Juanillo y desde allí dijese quien ó quienes habían sido los autores del robo.

¿Quién será? se decían unos.

¿Será....? ¡Cá, lo es posible! decían otros.

Y llegó el día y la hora y la plaza llenóse materialmente de público; los invitados ocupaban el lugar de preferencia, Juanillo todo contento, subió al improvisado púlpito y desde allí dirigiéndose al pueblo, exclamó:

Ya habreis visto que no han dado resultado alguno las gestiones del Juez; pues yo sé quienes son los autores del robo. ¿Quereis saberlo?

¡Sí, sí!....

Pues los autores del robo son los.... ladrones.

Después del cuento que acabamos de narrar, solo nos resta decir que bien está San Pedro en Roma, es decir bien estaba D. Pascual como jefe de La Peña, ya que de todos ellos tal vez sea el menos culpable de cuanto hoy se le achaca y recrimina.

VIOLADORES DE MUJERES

SANGRE AZUL

HISTORIETA

Todavía no ha cuatro años había en una capital cuyo nombre por decoro no apuntamos, una hermosa joven de dieciseis abries, color moreno cetrino y ojos grandes y negros como el azabache, esto, unido á un hermoso conjunto de bien nacidas perfecciones daban una escultórica y virginal figura de belleza.

Niña aún, pues todavía no contaba diez años, tuvo que abandonar el hogar paterno en busca del mendrugo de pan que en su pueblo natal le hacía falta para alimentar su estómago, se vino á la capital y fué recogida por un matrimonio que de ella se compadeció y la dieron el empleo de maritornes, cumpliendo Margarita, pues así llamábase aquella criatura, con resignación la ruda y penosa tarea á que estaba obligada.

Margarita fué creciendo, se educó, aprendió á servir con esmero á sus amos, á guisar exquisitamente, en una palabra, era un modelo de sirvientas.

Un día, ¡día aciago!, el gañán «Sangre azul», para desgracia de aquella linda joven, tuvo que verla en ocasión en que iba á cumplir con una mi-

sión que sus amos la habían confiado; adios felicidad, ya acabó la dicha para Margarita; el seductor al ver aquella virginal jóven, se dijo para sí: «Joven y hermosa, yo te destruiré». Y no se equivocó, su tipo de garañón le protege y aún le ayuda en sus trapisondas para hacer mayor número de víctimas dentro del sexo débil é inocente.

«Sangre Azul» habló con Margarita y á los pocos días aquella jóven era la cocinera en casa de los padres de nuestro héroe. Pasaron unos días y como aquel gañán no tenía más trabajo que dormir, comer y violar, hizo el amor á la jóven cocinera, la que engañada se dejó llevar á una casa, y penetró en una sala que, hallábase decorada fastuosamente. Un sofá de damasco, sillas en consonancia, un magnífico lavabo de mármol con seis luces encendidas; frente al sofá una rica consola de ébano y mármol, y frente al lanabo. y dividiendo la habitación, un lujoso biombo, tras el cual había una soberbia cama de acero perfectamente colgada y llena de cintas y encajes.

Al verse sola en aquella habitación tuvo cierto recelo, y hubo de alarmarse mas cuando vió que el hombre que hasta allí la había acompañado entró después de breve ausencia, cerrando la puerta con doble vuelta de llave y guardándose ésta en el bolsillo.

—¿Que significa esto, caballero?— Dijo Margarita, que comprendió en aquel momento toda la magnitud del peligro á que se hallaba expuesta.

—Esto significa, hermosa mía, que desde hace mucho tiempo te amo y hoy se me ha presentado ocasión propicia y me aprovecho de ella, apoderándome de tí.

—¡Eso es una infamia!

—¿Se llama así? No lo sabía, yo lo creí amor, y por él obro de esta manera.

—¡Soy una mujer desamparada!

—Lo que no impide que me hayas inspirado una pasión que me vuelve loco.

—¡Es que soy mujer honrada, y habéis sido un miserable, engañándome villanamente, cometiendo tan infame acción, prevaleciéndoos de mi ignorancia!....

—En amor, hermosa, todas las acciones son buenas, dijo con cínica mirada aquel hombre, envolviendo en ella á la pudorosa jóven, que, ruborizada y lúbrica, conservábase de pié á respetuosa distancia de su interlocutor.

El hombre, con una lúbrica sonrisa, la contempló largo rato, y acercándose á la pobre Margarita, que le lanzaba una chispeante mirada, la dijo:

—¡Qué hermosa eres!

Y asiéndola la mano, que á lo largo de su cuerpo pendía, estampó en ella un sonoro beso.

—¡Atrás, villano!— exclamó indignada.—¡Atrás! ¡si es que tenéis algún sentimiento noble en vuestro enfangado corazón!

—Atrás, no; ¡en mis brazos, en mis brazos, donde apagarás el fuego que consume mi pecho, donde hallaré la dicha tanto tiempo deseada!

Y cogiendo entre sus hercúleos brazos el delgado cuerpo de la hermosa Margarita, la atrajo hácia sí; y sin que la valieran los esfuerzos que hacía para desasirse de aquel hombre de hierro, sintió en sus mejillas puras el contacto del adúltero beso que la mancilló desde aquel instante.

Luchó en vano, y aunque la lucha fué atlética, no consiguió sinó perder el conocimiento, quedando desvanecida en brazos de aquel malvado.

¡Pobre Margarita!

Aquel hombre satisfizo su brutal apetito sin respetar el estado en que la infeliz se hallaba, y logrado al fin su criminal deseo, alcanzado pérfidamente salió de la casa satisfecho de su obra, y dejando á aquella desgraciada en poder de impúdicas mujeres que con el corrompido comercio de sus cuerpos y sus conciencias engañaban al mundo envueltas en falsos oropeles.

A poco de marcharse aquel hombre, volvió en sí Margarita, y repuesta con los cuidados que las meretrices que la rodeaban la prodigaron. al ver su estado, al comprender que aquel infame, aprovechando el síncope que la embargó, había abusado de ella, ¡grimas de dolor surcaron sus mejillas, abrasándose al pasar por ellas.

Compúsose sus descompuestos vestidos; arreglóse la enmarañada cabellera, y abandonó aquella infame casa que había servido para labrar su deshonor y tener remordimientos que jamás se borrarán de su corazón.

Martín NOCTURNO

EL TAPETE VERDE

La campaña moralizadora emprendida por la policía, aconsejada sin duda por el Sr. Guzmán, vá dando resultados por todos conceptos dignos de encomio.

Ni al monte ni al golfo, que sepamos al menos, se juega en ninguno de los establecimientos públicos de esta capital.

Como no podía menos de suceder, acosados en sus propias guaridas los jugadores de oficio y buscando nuevos horizontes para desarrollar su productiva industria, van á los ventorras de las afueras convirtiéndoles en campo de sus operaciones.

De que es completamente cierta nuestra denuncia, lo demuestra el fenomenal escándalo ocurrido el viérnes de la próxima pasada semana en la plaza de Abastos, donde debido á un verdadero milagro no ocurrieron desgracias lamentables, aunque sí hechos altamente censurables.

Contando como contamos con el inteligente y celoso cuerpo de la Guardia Civil, tenemos la completísima seguridad, de que en lo sucesivo serán vigiladas de cerca las casas de comida cercanas á Palma, en donde con frecuencia se reúnen, so pretexto de juergas y comilonas, los que acaban por extender el tapete verde.



POLÍTICA

Conste que nosotros nunca fuimos partidarios de la política del señor Ribot, ni los procedimientos por él empleados merecieron jamás nuestra aprobación; pero en las circunstancias actuales, cuando por asunto que falta aún que dilucidar quien es la víctima y quien el opresor, vemos esa campaña sanguinaria, iniciada contra el ex-gobernador de Cádiz, aún por los que siempre debieran haber sido sus mas acérrimos defensores, sentimos que la sangre circula con mas rapidez por nuestras venas y acuden á nuestra mente, cosas que ni son para ni contadas ni oídas.

¡Cuanta ingratitud!

Caído ó levantado D. Pascual Ribot será siempre un político de grandes vuelos é iniciativas, uno de esos hombres que ya sea por el esteticismo dominante en el caracter mallorquin, ya fuese debido á otras causas que no hemos de indagar en estos momentos, se elevó del nivel comun de los demás mortales, formando á su sombra y calor un partido viril y pujante, admiración y envidia de propios y extraños.

Ayer como hoy, y hoy como mañana el señor Ribot que supo anular por completo al partido conservador mallorquin, triunfará de los enemigos que tiene en «La Peña» y quedarán relegados al olvido esos Socías á pares, que intentaron discutir la autoridad del que á falta de otro mérito, tuvo siempre el del valor de sus propios actos.

El consecuente republicano Sr. Vallés y Ribot, según las manifestaciones publicadas por «El Liberal» de Madrid, se muestra partidario convencido de que cuanto antes se conceda á Cataluña la autonomía.

Dice el Sr. Ribot después de hacer una elocuente defensa en apoyo de su tesis, que ya en

1868 los defensores del regionalismo en Cataluña, predijeron que si no se concedía la autonomía á las Antillas y no se otorgaban grandes y amplias reformas á las islas Filipinas, perderíamos todo nuestro poder colonial.

Añade que el regionalismo catalan datan de muy antiguo; que si bien fué literario en un principio, acabará por hacerse poderoso é imponente.

El señor Vallés terminó diciendo que en Cataluña son en la actualidad ya muchos los separatistas y que el número de estos puede aumentar ó disminuir según se aproxime ó retarde el planteamiento en España del ideal republicano autonomista.

La dimisión del señor Ribot como jefe del partido «Liberal Dinástico» en esta Ciudad, hecho á favor del Sr. Santandreu, ha causado al parecer mal efecto entre la mayoría de los numerosos partidarios de «La Peña.»

Como á nuestro juicio el Sr. Ribot es de los insustituibles, el acto político de que nos ocupamos revestiría excepcional importancia y trascendencia, si no fuera un juego á cartas vistas.

Como gobernó hasta aquí gobernará siempre don Pascual y al hoyo irán á parar los que mal aconsejados por bajas pasiones, creyeron llegado el momento de poderse vengar de derrotas pasadas.

Los silvelistas de esta Ciudad como los de todo el resto de España, se las prometen muy felices para dentro de breve tiempo.

Según todos los indicios y á juzgar por el desenvolvimiento de los asuntos políticos de actualidad, tan luego como la comisión de París, termine su delicada misión que la llevó á la vecina República, será llamado al poder el Sr. Silvela, continuando de este modo la danza macabra cuyas funestísimas consecuencias lloran hoy los españoles todos.

El pueblo como siempre, continúa durmiendo el sueño de los justos.

Después de empeñada lucha han sido esta mañana elegidos presidente y vice-presidente de la Diputación provincial los Sres. D. Alejandro Rosselló y D. Joaquin Puigdorfilá, respectivamente.

De los ruidosos incidentes ocurridos, nos ocuparemos con más espacio y lugar.